

Juan 10:22-42
Por Chuck Smith

El tiempo transcurrió. Y entre los versículos 21 y 22 hay un lapso de tiempo desde Octubre a Diciembre. Las cosas en el verso 21 sucedieron durante la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén, en Octubre. Ahora Juan nos dice,

Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, (Juan 10:22)

También conocida como la fiesta de las luces que se realizaba el 25 de Diciembre. Y Jesús estaba nuevamente en Jerusalén y era invierno.

y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; (Juan 10:23-25)

El ya les había dicho, “Antes de que Abraham fuese, yo soy”. Y también dijo, “Os lo he dicho”. Ellos querían que El dijera claramente, “Yo soy el Mesías”. Pero El no les dio esa satisfacción.

Anteriormente Jesús había dicho a Sus discípulos, “¿Quién decís que soy yo?” Y Pedro dijo, “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”. Y Jesús dijo, “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” El lo reconoció antes frente a Sus discípulos. Pero aún así, El no lo dijo directamente a los judíos y ellos estaban esperando esa declaración. “¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.” Y Jesús les respondió y dijo, “Os lo he dicho, y no creéis”.

las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; (Juan 10:25)

El había realizado milagros, había devuelto la vista a un ciego, sanó a un hombre que había estado inválido por 38 años. El dijo, “Ustedes no necesitan que se los diga abiertamente, estas obras dan testimonio de quien soy”.

pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, (Juan 10:26-27)

Han pasado tres meses y El regresa a la última cosa de la que estuvo hablando con ellos, Sus ovejas siguiéndole. Sin embargo, ha transcurrido un lapso de tiempo, Jesús los trae de vuelta al mismo asunto del que había estado hablando con ellos antes. El está haciendo declaraciones muy interesantes acerca de Sus ovejas, y escuche atentamente. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,”

y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. (Juan 10:28)

Cuando leo esto, me hace sentir tan agradecido de ser una de Sus ovejas. Que gloriosa seguridad que me da esto. Ser una de Sus ovejas, haber oído Su voz, haber respondido, seguirle a El, haber recibido esa vida eterna, darme cuenta de que nunca pereceré y ningún hombre arrebatar-me de Su mano.

El dijo,

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos. (Juan 10:29-30)

Ustedes quieren que yo diga abiertamente, ¿cuán abierto quieren que sea? “Yo y el Padre uno somos.” Eso es lo suficiente abierto.

Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. (Juan 10:31)

Nosotros tenemos el mensaje; eso es lo suficiente abierto.

Jesús está aquí declarando lo que es legítimamente Su afirmación – igual al Padre. En Filipenses, en el segundo capítulo, leemos, “el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,” (Filipenses 2:6). “Yo y el Padre uno somos.” – declarando la igualdad con Dios, declarando la deidad. Ellos comprendieron la declaración. Para ellos era blasfemia, y estaban listos para apedrearlo de acuerdo a su comprensión de la ley para la blasfemia. Las personas dicen, “Jesús nunca declaró ser Dios”. Ellos nunca leen las escrituras. “Yo y el Padre uno somos.” ¿Cuán directo quiere que sea?

Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? (Juan 10:32)

¿Van a apedrearme porque abrí los ojos del hombre ciego? ¿O, porque sane al hombre inválido en el estanque de Betesda? ¿Por cuál de Mis obras me van a apedrear?

Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. (Juan 10:33)

Ellos comprendieron exactamente lo que El estaba diciendo cuando dijo, “Yo y el Padre uno somos.” Tú, siendo un hombre, te haces a Ti mismo Dios.

Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, (Juan 10:34)

Aquí El está declarando la autoría de su ley, “¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije,”

dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. (Juan 10:34-37)

Nuevamente poniendo Sus obras como testimonio.

¿Qué quiso decir “llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios?” Esto lo encontramos en el Salmo 82:6, y podemos mirarlo ahora. De hecho, usted puede colocar una pequeña nota allí en Juan, Salmo 82:6, para que cuando los mormones lleguen a su puerta e intenten probar que ellos tienen todo derecho de reclamar que provienen de Dios y que se vuelven dioses, esta es la base, porque El dice, “dioses sois”. Y en el Salmo 82:6 dice, “Yo dije: Vosotros sois dioses, Y todos vosotros hijos del Altísimo”.

Note que El aquí está citando, “Yo dije”. El está citando las escrituras. ¿Qué escritura está citando El? Marque Salmo 82:6, Exodo 22:8-9, y ahora usted tiene su propia cadena de referencia bíblica. En Exodo 22, Dios está determinando Su ley para que los jueces la establecieran sobre las personas. Y cuando estas cosas sucedieran, esta clase de condición existía, así era como los jueces actuaban en estos casos. Así que la Palabra del Señor fue dada a los jueces de Israel para que ellos pudieran poner en práctica sobre Israel las leyes de Dios.

Así que en el versículo 8, cuando El está hablando acerca de una situación en que no se encuentra al ladrón, entonces el dueño de la casa será llevado ante los jueces para ver si ha metido su mano en los bienes de su prójimo. Por toda clase de trasgresión, ya sea por un buey, o un asno, una oveja, por un vestido, o por cualquier cosa perdida, que otra persona cuestione que sea de él. Las dos partes vendrían ante el juez y a quien el juez condenara, él debía pagarle el doble a su vecino.

Usted ha perdido su chaqueta, y la busca por toda la casa y no la encuentra, y resulta que usted va a la tienda y ve a su vecino usando su chaqueta. Y usted dice, “Esa es mi chaqueta, ha desaparecido de mi casa”. “Oh no, no es así, es mí chaqueta. Yo la compré”. Así que usted tiene allí una disputa. El hombre niega que se la robó. Así que usted se presenta ante los jueces, y ellos deberán tomar la decisión. Lo interesante es que la palabra traducida “jueces” es la palabra hebrea *elohim*, que es la palabra para “dioses”. Así que los jueces son como dioses sobre las personas, en que ellos controlan el destino de esas personas al hacer su juicio. Ellos actúan en lugar de Dios, así que aquellos a los que El llama dioses realmente son aquellos jueces quienes promulgan la ley de Dios sobre las personas.

No es una doctrina que si usted es un buen Mormón, usted y su esposa pueden ser dios y tener su propio planeta en algún lugar. Sino que solo está declarando que los jueces fueron llamados dioses debido a la responsabilidad que ellos tenían al promulgar el juicio de Dios sobre las personas. Y así, a aquellos a quienes vino la palabra, los jueces, ellos fueron llamados dioses.

Y así, Jesús dijo, “¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?” Así que El realmente no se está refiriendo a los Salmos, sino que se está refiriendo directamente al libro de Exodo, capítulo 22, versículos 8 y 9.

La semana pasada vinieron a mi puerta dos jóvenes mormones y querían comenzar una conversación conmigo. Y yo les dije que de alguna forma nosotros no creíamos en el mismo Dios. A pesar de que ellos utilizaban muchos términos iguales que yo utilizo y ellos hablaban de Jesús y hablaban de Dios y ellos hablaban de salvación a través de la fe en Jesucristo y a través de la fe en Su sangre que fue derramada por nuestros pecados, y al hablar con ellos, pareciera que fundamentalmente, creen lo mismo que yo. Pero yo dije, “El problema es, cuando ustedes hablan acerca de Dios, ustedes están hablando de un dios diferente que el Dios en el que yo creo, porque yo no creo que Adán sea mi Dios. El no es el dios al que yo adoro y sirvo. Sin embargo su profeta, a quien

ustedes reconocen como un profeta, Brigham Young, afirmó que Adán es nuestro dios y el único dios al que debemos dar cuenta". El dijo, "Bueno, usted realmente no comprende lo que el profeta está intentando decirnos." Yo dije, "No lo se, yo he leído el sermón varias veces y he leído toda su defensa del sermón y los artículos en las revistas".

Le dije entonces, "En realidad, ¿tu crees que serás dios?" Y él dijo, "Sí". Yo dije, "¿Si tu permaneces fiel a tus creencias mormonas y fiel a la iglesia, puedes ser dios, y puedes tener tu propio planeta y demás?" "Sí, así lo creo". Yo dije, "Entonces en realidad, lo que Brigham Young estaba diciendo está en perfecta consistencia con lo que usted cree. Usted lo está llevando un paso más adelante. Usted dice que vamos a ascender, seremos dios, tendremos nuestro propio planeta". El decía que Adán, en algún lugar, en algún otro mundo alcanzó este nivel de perfección, se convirtió en dios, y trajo a una de sus esposas celestiales, Eva, a la tierra, y comenzó todo aquí en la tierra. Así que el tomó la doctrina mormona pero en una etapa hacia atrás en lugar de una adelante. Pero si el paso adelante es un paso lógico por ende el un paso atrás debe ser un paso lógico. Así que Brigham Young estaba correcto en su interpretación de su doctrina de que usted será un dios, solo si vamos una etapa hacia atrás en lugar de una hacia adelante, porque esta progresión debe suceder a través de la eternidad".

Y yo dije, "Tú hablas acerca de creer en Jesucristo y la salvación a través de la fe en El pero el Jesús en el que tú crees, ¿es el hermano de Lucifer?" Y él dijo, "Si, nosotros creemos que él es hermano de Lucifer". Y yo dije, "Entonces, él no es el mismo Jesús en el que yo creo. Ustedes están hablando de otro Jesucristo. Yo no conozco al Jesús del que ustedes hablan, porque el Jesús en el que yo creo no es el hermano de Lucifer, porque eso haría a Lucifer un Hijo de Dios. Pero el Jesús en el que yo creo es el unigénito Hijo de Dios; El no es un ser creado, y Lucifer es un ser creado por Dios. Y si ustedes creen que Jesús es hermano de Lucifer, entonces están rebajando a Jesús. Jesús dijo, "El Padre y

yo, uno somos”. Así que el Jesús en el que yo creo es uno con el Padre. Así que creemos en dioses diferentes y en un Jesús diferente”.

Pobres muchachos quedaron asombrados y se fueron, sacudiendo sus cabezas y yo estoy orando mucho por ellos. Pero yo sentí que era importante que ellos vieran que el Jesús al que ellos están proclamando para creer, es en realidad un Jesús diferente al que es mi Pastor, de quien he escuchado Su voz y le sigo. Porque el Jesús en quien yo creo es uno con el Padre. El puede decir, “El Padre y yo, uno somos”. Así que este asunto, “ustedes son dioses”, es una referencia a los jueces que promulgaban la ley de Dios sobre las personas. Si El los llamó dioses a aquellos a quienes fue dada la palabra de Dios, la escritura no puede ser quebrada, “¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís”.

Jesús dijo, “¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.” Nuevamente, El invoca las obras. Ellas son el testimonio. Felipe dijo, “Señor, muéstranos el Padre, y nos vasta”. Y El dijo, “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” Las obras testifican. Ningún hombre puede abrir los ojos del ciego. Ningún hombre puede hacer estas obras a menos que Dios esté con El, como Nicodemo reconoció en el capítulo 3.

Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, (Juan 10:38)

Si Yo no hago las obras de Mi Padre, no me crean, pero si Yo hago las obras de Mi Padre, y aún así no me crean, al menos crean a las obras.

para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Procuraron otra vez prenderle, (Juan 10:38-39)

Ellos iban a arrestarlo, pero Su hora aún no había llegado, y así, El se escapó de sus manos. Ellos lo tenían rodeado,

pero él se escapó de sus manos. Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí. (Juan 10:39-40)

Allí se quedó hasta emprender su último viaje de regreso a Jerusalén por el llamado de María y Marta para traer a su hermano Lázaro de la muerte, y luego para ser arrestado en la Pascua y para ser crucificado.

Así que ahora El está en el Río Jordán, cerca del lugar donde El comenzó Su ministerio con Juan el Bautista.

Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron en él allí. (Juan 10:41-42)

Las personas que vivían en esa área, quienes habían escuchado a Juan decir, “viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado”. Ellos decían, “todo lo que Juan dijo de éste, era verdad”. Y muchos creyeron en El allí en el Río Jordán. Y El pasó los siguientes meses, de hecho desde Diciembre hasta el mes de Abril, allí en Río Jordán antes de hacer Su viaje de regreso a Jerusalén.

En el capítulo 11, lo vemos a Jesús regresando al área de Betania a Lázaro y a ese maravilloso milagro. Nuevamente, “las obras, si no me creen a Mi, creed a las obras”, y ahora El está mostrando las obras de que indiscutiblemente El resucitó a Lázaro de la muerte, y entramos en los aspectos finales de la vida de Cristo.